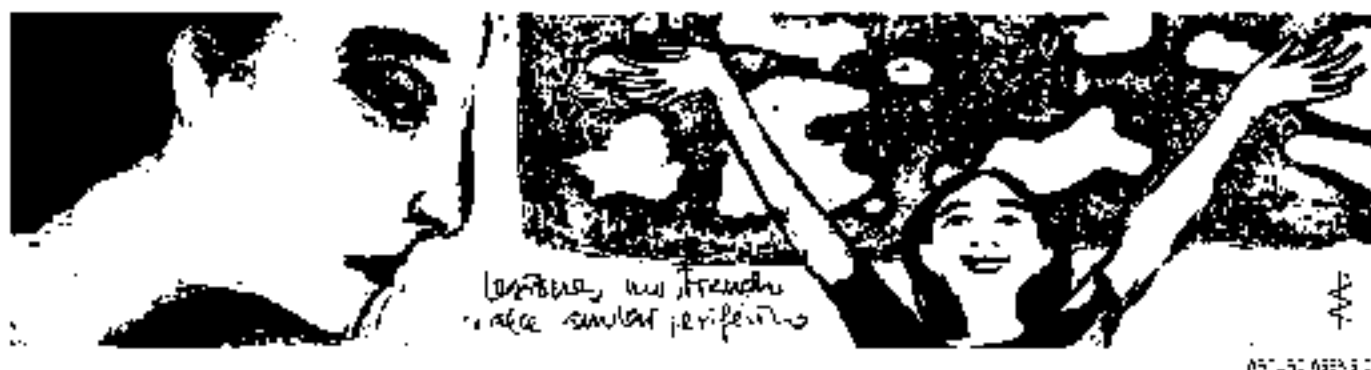


## → EUREKA | Casos médicos notables



**BRUNO SANGRO, HEPATÓLOGO DE LA CLÍNICA UNIVERSIDAD DE NAVARRA**  
 «Una ecografía ginecológica de rutina reveló que la paciente tenía incontables lesiones en el hígado. Todo indicaba que se trataba de metástasis, pero los marcadores tumorales y los análisis hepáticos eran normales. El diagnóstico final fue mucho más tranquilizador»

# “PARECÍA METÁSTASIS, PERO SE TRATABA DE UNA PATOLOGÍA RARA”

MARÍA CORISCO

Fue un hallazgo casual en una revisión ginecológica de rutina. Al explorar el abdomen con el ecógrafo, el ginecólogo vio que el hígado de su paciente, de 42 años, tenía un aspecto extraño y le explicó que merecía la pena hacer una prueba más precisa —cuera el doctor Bruno Sangro, director de la Unidad de Hepatología de la Clínica Universidad de Navarra—. Ella fue a un especialista en ecografía abdominal, quien observó que el hígado tenía incontables lesiones sólidas que no parecían quistes y no tenían buena pinta. Su primer diagnóstico era metástasis, pero, con buen criterio, le comentó a la mujer que era preciso completar con un escáner la información.

La prueba no contribuyó a tranquilizar a la paciente, ya que «confirmó que había innumerables lesiones y que, aunque no era posible precisar de qué se trataba, la primera posibilidad era que fuesen metástasis. A partir de ahí, el susurro inicial se convirtió en pánico, pues eso implicaba que tenía en algún lugar del cuerpo un cáncer que le había invadido el hígado».

Lo chocante era que la paciente

se encontraba perfectamente. Y tanto el escáner torácico como la gastroscopia y la colonoscopia que se le realizaron a continuación fueron absolutamente normales. «Pero es cierto —continúa el especialista— que hay determinados tumores que, aun siendo malignos, pueden no dar síntomas al principio. Es algo típico en tumores neuroendocrinos, en los que los marcadores tumorales habituales también suelen ser negativos. De ahí que la sospecha preliminar del médico que la trató —y estaba bien pensado— fuera que se trata-



ba de metástasis de tumores neuroendocrinos».

En franca desesperación, la paciente acudió a la Clínica de Navarra en busca de una segunda

opinión. «Había dos cosas llamativas que abrían una puerta a la esperanza. Por una parte, el buen estado general de esta mujer y que las pruebas hepáticas eran rigurosamente normales, algo muy raro incluso para las metástasis de tumores malignos que no dan síntomas. Por otra, la morfología de las lesiones».

**RECUERDO.** Mientras miraba las imágenes radiológicas, el doctor Sangro recordó una experiencia de muchos años atrás, cuando, siendo estudiante, tuvo ocasión de

en la periferia. Cuando uno ya ha visto un caso es más fácil identificar otro. Y ello me llevó a pensar que no estábamos ante un proceso tumoral, sino ante una enfermedad muy rara, los complejos de Von Meyenburg».

Con este nombre se conoce a los hamartomas biliares, unas inofensivas malformaciones congénitas con las que nacen algunas personas y que antes eran «un hallazgo de autopsia; al estudiar el cuerpo de pacientes que fallecían por cualquier otro motivo se hallaban estas lesiones. Es el precio

que pagamos hoy en día por tener extraordinarias técnicas de imagen: detectan con mucha precisión lo malo, pero también lo inofensivo, y nos llevan a la confusión».

Tras la sospecha, había que confirmar el diagnóstico. Una biopsia reveló que se trataba de complejos de Von Meyenburg. «Son lesiones que no necesitan ni tratamiento ni seguimiento —concluye el hepatólogo—. Así, esta mujer pasó en cuestión de horas del abatimiento total a una absoluta tranquilidad».

«EL ESTADO GENERAL DE LA MUJER Y LAS PRUEBAS HEPÁTICAS ABRÍAN UNA PUERTA A LA ESPERANZA»

«LAS TÉCNICAS DE IMAGEN DE HOY DETECTAN CON PRECISIÓN LO MALO, PERO TAMBIÉN LO INOFENSIVO»

ver en la sala de operaciones un hígado con un aspecto similar: «Muchas lesiones de un tamaño no muy grande, sin que predominase ninguna, y con un claro realce